

## Cirugía y Cirujanos

Volumen  
Volume **70**

Número  
Number **6**

Noviembre-Diciembre  
November-December **2002**

*Artículo:*

Un pasado con mucho presente. El  
Hospital Real de San Pedro en Puebla  
de los Ángeles

Derechos reservados, Copyright © 2002:  
Academia Mexicana de Cirugía

Otras secciones de  
este sitio:

- 👉 Índice de este número
- 👉 Más revistas
- 👉 Búsqueda

*Others sections in  
this web site:*

- 👉 *Contents of this number*
- 👉 *More journals*
- 👉 *Search*



Medigraphic.com

# Un pasado con mucho presente. El Hospital Real de San Pedro en Puebla de los Ángeles

Acad. Dr. Guillermo Fajardo-Ortiz\*

## Resumen

Se presenta un resumen de la historia del renombrado Real Hospital de San Pedro de Puebla de los Ángeles- Ciudad de Puebla.

El establecimiento inició sus labores entre 1542 y 1545, a más de una década de fundada la Ciudad de Puebla, fue establecido y funcionó bajo la égida de la religión católica. Los principales problemas de salud que se atendían en el hospital se referían a calenturas, tifo, fiebres intestinales y enfermedades de la piel, la situación empeoraba cuando había epidemias. Las medidas de atención: productos vegetales, animales y minerales, al igual que los rezos no resolvían los problemas.

Hacia la séptima década del siglo XIX la atención médica mejoró, un mayor número de hombres y mujeres recurrían al hospital en busca de servicios. La anestesia, las medidas antisépticas y nuevas técnicas quirúrgicas así como servicios de enfermería reformados motivaron que el hospital no sólo fuera para pobres, por otra parte la vacuna antivariolosa se empezó a aplicar en el hospital en 1821.

El desarrollo de los estudios médicos en Puebla se inició al final del siglo XVII en el Hospital de San Pedro. Las actividades del personal y las condiciones de los internados en el hospital dependieron de normas, basadas en reglamentaciones de hospitales españoles.

El Hospital de San Pedro funcionó cerca de 370 años, en 1917 sus servicios y pacientes se incorporaron a un nuevo hospital, durante su existencia tuvo problemas de financiamiento, sus servicios se sostuvieron gracias a aportaciones voluntarias, contribuciones y regalos.

En la actualidad el grandioso edificio que fue el Hospital de San Pedro, conserva sus dos pisos, la planta baja ocupa más de cinco mil metros cuadrados.

**Palabras clave:** hospital, religión católica, enfermedades, Ciudad de Puebla.

## Summary

This study attempts to account for the history of the famous Hospital Real de San Pedro-Royal Hospital of St. Peter in Puebla City, Mexico. Between 1542, and 1545 only 10 years after the foundation of Puebla City, the Hospital de San Pedro was established and operated by Catholic groups to care for indigent Spariards. Fever, smallpox, typhus, enteric fevers, and skin diseases were some of the gratest problems with which the hospital had to deal. The problems were made worse by the arrival of epidemics. No curative measures were effective against diseases. Vegetable, animal, and mineral products were useless, as well as were prayers.

There were vast medical improvements in the seventh decade of the XIX century. Hospital de San Pedro became the place for sick women and men to go. Anesthesia, antiseptic and aseptic methods, and new surgical techniques were introduced, as well as skilled nursing. Hospital de San Pedro was no longer considered primarily a place for the indigent sick. On the other hand, in 1821 the vaccine against smallpox was introduced at the hospital. The development of medical studies that come about in Puebla City did so in close alliance with Hospital de San Pedro at the end of the XVIII century. Over a period of four centuries the financial state of Hospital de San Pedro appears to have been in perennial crisis; services were barely supported by voluntary contributions, rents, and gifts. The tasks of hospital personnel and the lives of patients were subject to rules and regulations; such these standards were influenced by those at the Spanish hospitals. Hospital de San Pedro operated for over 370 years. Finally, its services were incorporated into another hospital, to which its patients were transferred, in 1917. Today, the magnificent building features two stories on a surface on the ground floor of more than 5,000 meters.

**Key words:** Hospital, Catholic religion, Diseases, City of Puebla.

\* Presidente de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina (2000-2001)

### Solicitud de sobretiros:

Acad. Dr. Guillermo Fajardo Ortíz  
San Ramón S/N Esq. Av. San Jerónimo,  
Col. San Jerónimo Lídice.  
C. P. 10100 México, D. F.

Recibido para publicación: 27-05-2002.  
Aceptado para publicación: 26-08-2002.

## Marco fructífero

Puebla de los Ángeles tiene una gran tradición en materia de hospitales, a través de estas líneas se presentará una breve historia del Hospital Real de San Pedro, uno de sus establecimientos asistenciales más importantes, fue fundado en tiempos de la colonia, prestó servicios hasta 1917.

## Su grandeza: patrocinio real y San Pedro

El Hospital Real de San Pedro llevó este nombre haciendo alusión a su patrocinio real y a una figura importante de la iglesia católica: San Pedro, expresiones que significaban grandeza. Probablemente inició su funcionamiento entre 1542 y 1545<sup>(1-3)</sup>, se encontraba en un sitio muy cercano en el que estaría el hospital definitivo. El hospital empezó a otorgar servicios a poco más de una década de fundada la Ciudad de Puebla, se ocupó inicialmente sólo de españoles pobres.

Gracias a la participación de Gutierre Bernardo de Quirós<sup>(4)</sup>, católico devoto, y miembros del cabildo eclesiástico, se consolidó la fundación y se iniciaron los servicios del hospital, otorgaron al establecimiento recursos financieros, era el quinto decenio del siglo XVI, la Ciudad de Puebla estaría habitada por 300 hispanos y 16,000 indígenas.

### Los que hicieron algo: Delgado, Palafox, Fernández de Santa Cruz y Doménech

A poco más de cincuenta años de fundado el hospital, al iniciarse el siglo XVII, lo dirigió el presbítero Pedro Delgado Soria, hombre con relaciones sociales, logró aportaciones económicas a favor del hospital, se proscibieron errores y se dio lugar a sitios para servir mejor, sin embargo el paso del tiempo surgieron situaciones difíciles.

En 1643, sus males eran de dos tipos: insuficiente capacidad física para atender las demandas de hospitalización y tratos perversos a los internados. Ante esta situación el obispo Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659) ordenó se le hicieran ampliaciones y transformaciones materiales, el inmueble contó con una segunda planta, en total tenía 70 camas, como complemento a las salas de internación se disponía de habitaciones para sirvientes, botica y oficinas; por otra parte se redefinieron las características de trato a los internados, evitando fricciones entre otorgantes de servicios y beneficiarios, los problemas no fueron ajenos a insuficiencias financieras. El historiador Enrique Gómez Haro, narró los compromisos económicos que adquirió de Palafox y Mendoza, anotó: "...había contraído deudas por valor de 195,000 duros por atender las necesidades de las iglesias al socorro de los enfermos y al alivio y emancipación de los indios"; líneas más adelante escribió: "...y cuidaba de los enfermos de los hospitales..."<sup>(5)</sup>.

En 1693 una epidemia provocó que el Hospital de San Pedro estuviera lleno, hubo muchas muertes, para evitar la difusión se recurrió a las cuarentenas. En esa época despertó interés del obispo Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahún (?-1699); determinó distribuir a los internados en cuatro secciones: una para españoles, una para indios, una para mujeres y otra para enfermos del mal gálico. A la botica se le

dotó de un mayor número de medicamentos, muchos provenían de la península ibérica. La iglesia anexa al hospital se amplió; por otra parte los techos de madera de la misma fueron sustituidos por bóvedas y cúpulas sin tambor.

Al finalizar el siglo XVIII el cuarto protector del hospital surgió, Ignacio Antonio Doménech (?-801), ocupó la dirección del establecimiento, el hospital fue reformado una vez más en su aspecto físico. Las salas de hospitalización eran oscuras aun en el día, con Doménech las ventanas y balcones se hicieron más amplias, iluminándose las salas; además en un lugar vecino al hospital en que se encontraba un pequeño cementerio, se construyó un área de internación. El inmueble hospitalario ocupaba una manzana, era un edificio magno de dos pisos.

El historiador Mariano Fernández de Echeverría (1718-1770), contemporáneo de Doménech, esquematizó la disposición estructural del hospital en los siguientes términos: "...una gran fábrica, con un explayado patio enclaustrado de arcos sostenido de columnas y en lo alto de sus correspondientes corredores de igual arquitectura, y en todos ellos la entrada a grandes salones, en que están de uno y otro lado las camas de los enfermos con sus respectivas divisiones y separación de piezas para las diversas enfermedades, de suerte que los heridos están separados por atabarillados de los infectos de calenturas malignas, que puedan contagiarlos; y del mismo modo, están enteramente separadas las enfermerías de mujeres, con sirvientas de su sexo que las medicinen y asistan"<sup>(6)</sup>.

La dotación de recursos financieros fue permanentemente difícil, se llegó así a los últimos años del siglo XVIII. La institución comenzó a solucionar sus problemas, I. Doménech, creó y conformó una estructura financiera, el Fondo Piadoso. En 1796 el virrey Miguel de la Grúa Talamanca y Branciforne fue uno de los contribuyentes. El fondo también se nutrió de recursos provenientes de particulares y de una hermandad; por otra parte para solucionar mejor los problemas monetarios a los enfermos se les solicitaba aportaciones en efectivo, las personas viudas podían ser eximidas si así lo ameritaba su condición socioeconómica; había registros contables; en su caso I. Doménech expedía los recibos de los donativos.

En relación con la utilización del Fondo Piadoso para atender a familias, niños y enfermos, la investigación Josefina Muriel escribió: "Para formarnos una idea del funcionamiento de este fondo, consignaremos los datos dados por el propio Doménech, que se refieren a los cuatro meses que surgieron a la fundación de la obra, o sea a partir del 29 de septiembre de 1796. En ese lapso se había atendido ciento ochenta y cuatro familias, contándose para ello con 779 pesos 5 reales. Había en el hospital veintitrés "chichihuas" (nodrizas) para un número igual de niños. De las familias pobres, diecinueve carecían de jefe de familia, por

viudez. El hospital sostenía y educaba a seiscientos sesenta y cinco niños pequeños, fuera de la edad necesaria para el trabajo. El socorro del Fondo Piadoso comenzaba desde el día que ingresaba el enfermo y se extendía ocho días después de su salida del hospital, excepto en los casos de orfandad, en que los niños quedaban en él. En el año de 1812 el Fondo seguía funcionando, pero ya en decadencia por sus escasos recursos<sup>(7)</sup>.

En el umbral del siglo XIX para solventar los diversos gastos, además del apoyo del Fondo Piadoso se contó con otros recursos: diezmos diocesanos de Puebla, donaciones de particulares, rentas provenientes de casas y fincas que pertenecían al hospital, ganancias de una lotería denominada de San Pedro y aportaciones de los miembros del ejército. En la segunda y tercera décadas de dicho siglo recibió las ganancias económicas de una imprenta que dependía del comisario del establecimiento, el Sr. Mariano José Cañobranco.

### Entre normas en el siglo XVIII

El 12 de octubre de 1715 Pedro de Nogales Dávila, obispo de Puebla, con el propósito de mejorar y uniformar el funcionamiento del hospital aprobó y firmó la reglamentación del establecimiento. El documento cubría aspectos relativos a obligaciones del personal religioso, administrativo, médico, de alimentación, de aseo y contable, también abarcaba las actividades de los “esclavos”. Un capellán se ocupaba de los aspectos piadosos, impartía misas, otorgaba confesiones y comuniones, y proporcionaba auxilios espirituales a las personas moribundas. La máxima autoridad del hospital era un rector, notificaba al deán y al cabildo sobre los recursos necesarios y existentes, además se ocupaba de la conducta de los internados, enfermeros, enfermeras, y “esclavos”; acompañaba a médicos y cirujanos en las visitas a los enfermos, revisaba las comidas y registraba el número y características de los aposentados, en su caso vigilaba el amortajamiento; el rector era apoyado por un mayordomo, dos capitulares y dos comisarios; cada trienio debía rendir un informe de sus actividades. La atención a los internados de acuerdo con la reglamentación era responsabilidad de médicos y cirujanos, visitaban a los enfermos acompañados de personal que realizaba funciones de enfermería y el boticario, este último registraba las medicinas prescritas; a los servicios a los enfermos también eran otorgados por barberos, sangradores y componedores de huesos. El aseo del edificio, la preparación de comidas, el lavado de ropa y la vigilancia general eran cumplidos por la servidumbre y por “esclavos”.

En 1795 se empezaron a seguir otras reglamentaciones, semejantes a la de algunos hospitales de España, comenzaban a dejarse atrás ciertas prácticas religiosas.

En el Hospital de San Pedro se elaboraron informes en cuanto número y tipo de trabajadores, cantidad de camas y número de personas que ingresaban, egresaban y fallecían, sin embargo estos datos de poco servían con fines de planeación y evaluación de servicios y recursos.

### Espacios e instalaciones

La infraestructura física y uso de las áreas del hospital se modificaron a través del tiempo, los cambios obedecieron a las demandas de servicios y a la disponibilidad de fondos. A partir de los últimos años del siglo XIV el acceso principal se localizó en la calle 4 norte, inmediato a la iglesia, era un portón de dos hojas de madera, los locales de la planta baja que circundaban al patio eran dedicados a servicios administrativos, rectoría, sacristía, bodegas, lavandería, ropería, proveeduría, cocina, botica y cementerio; en la planta alta se encontraban ocho salas para enfermos y cuartos para personal. Las salas de internación se encontraban orientadas de norte-sur y de este-oeste, eran alargadas, tenían acceso a los corredores, contaban con ventanas y balcones que daban al exterior, las salas se comunicaban entre sí, sus techos eran altos, abovedados, con torrecillas externas que permitían la entrada y salida de aire. El patio principal tenía en su centro una fuente, el acceso a la planta superior se hacía por una escalera monumental, de gradas de piedra, que se encontraba a la derecha del portón principal. Al lado del inicio de la escalera, en la planta baja se encontraban los “comunes”, una especie de letrinas, los había tanto para el personal como para los internados.

Durante la época colonial y parte del siglo XIX el Hospital de San Pedro se abasteció de agua potable a través de caños elevados y de cajas o depósitos, que a su vez se aprovisionaban de manantiales; la dotación de agua no era fácil, se ha expresado al respecto; “Durante toda la colonia el agua aparece como pertenecía sujeta a la potestad inminente del soberano y en consecuencia, al derecho a disponer de la misma<sup>(8)</sup>”.

En la parte posterior del hospital se depositaban los desechos y basuras del mismo, debían recogerse periódicamente, lo que no ocurría, porque los carretones y personas que debían levantar los desperdicios no lo hacían con la debida frecuencia; la basura se mezclaba con burros, cerdos, gallinas, ratas, moscas y gusanos.

En las dos últimas décadas del siglo XIX el Hospital de San Pedro era una estructura difícil de mantener y limpiar, no sólo por las dimensiones, sino también por los materiales empleados en su edificación, destacaban las piedras, particularmente el tezontle y el tecali, la cal también estaba presente, además se encontraban lodo y adobe; la madera formaba parte de techumbres y vigerías. Las calles que lo circundaban hechas de piedras y mucha tierra.

## Nada menos que médicos, hermanas de la caridad, sepultureros y..., al inicio del siglo XIX

En la primera década del siglo XIX el hospital tenía 250 camas, el personal era numeroso, existían jerarquías y puestos más definidos, como directivos se contaba con rector, capellán, administrador, proveedor y contador; en el aspecto médico se disponía de médicos cirujanos, practicantes mayores, practicante segundo, practicante tercero, barbero sangrador, uncionero, uncionera, enfermeros y enfermeras; en la botica había administrador general, cuatro oficiales y criados; en la ropería prestaban sus servicios el ropero primero, ropero segundo, colchonero y lavandera; en la cocina desempeñaban sus labores cocineros, atolera, vaciadora, repartidor de pan, molendero y locero; y como personal de servicios generales se contaba con portero, sepulturero, fregadero, bañera, sacristán, carretonero para los cadáveres y pastor; ya no se mencionan esclavos. A pesar de esos recursos humanos, en particular los de tipo médico, con el fin de mejorar los servicios a los enfermos en el año de 1805, se hizo traer de Michoacán a una persona para que curara las hernias sin causar daños ni maltratos<sup>(9)</sup>. Pocos años después en el hospital presentaron sus servicios profesionales: Manuel Eulogio Carpio Hernández (1791-1867) y Juan Nepomuceno Raudón Fernández (1788-1843), el primero en su juventud con unos jóvenes conformó un grupo de estudio en el Hospital de San Pedro, base para que obtuviera el título de médico en el Establecimiento de Ciencias Médicas en la Ciudad de México, volvió a Puebla, se interesó y destacó en la fisiología e higiene, estudió además de Hipócrates, incurrió en la política y escribió poesía; en cuanto a J. N. Raudón inició sus estudios médicos en el Hospital de San Pedro, los continuó en la Ciudad de México, donde se tituló, después regresó a Puebla, su espíritu inquisitivo motivó que le interesen las epidemias; más tarde estableció la cátedra "Arte de Partear" en el Hospital San Pedro.

Pese a la inconformidad de algunos sectores liberales, las Hermanas de la Caridad prestaron sus servicios en el hospital durante veintitrés años, 1852 a 1875; sus labores religiosas se complementaban con tareas de enfermería, participaban en curaciones, aseaban y alimentaban a los pacientes, también contribuían a mantener limpias las salas de hospitalización. Las religiosas dejaron la institución al aplicarse las disposiciones de la Reforma.

### Francisco Marín medicalizó al hospital

Al día siguiente de la toma de Puebla por el general Porfirio Díaz, el 3 de abril de 1867, cuando ocurrió la derrota de los conservadores, el Dr. Francisco Marín (1837-1905) se hizo cargo de la dirección del hospital de San Pedro a la

edad de 20 años<sup>(10)</sup>, debiendo confrontar muchos problemas: precariedad de recursos, desorganización administrativa, atraso médico y falta de planes. Se ocupó del renglón quirúrgico, le reformó en cuanto a mobiliario y funciones, y enseñó y actualizó técnicas quirúrgicas; estos esquemas fueron llevados posteriormente a otros sectores del establecimiento<sup>(11)</sup>. Con Francisco Marín el hospital cambió, adquirió bases científicas y técnicas, se aplicó la asepsia, la antisepsia y la anestesia, se empezó a desdibujar un pasado empírico; eran tiempos de paradigma histórico e ideológico positivismo, entonces el Hospital de San Pedro empezó a dejar de ser un sitio para enfermos pobres.

Durante los tiempos de la colonia y la primera mitad del siglo XIX los "servicios médicos" del Hospital de San Pedro no tuvieron efectos positivos en las cifras de mortalidad y morbilidad, las atenciones a base de productos vegetales y minerales, además de los actos religiosos de poco servían; el hospital era un lugar improductivo en cuanto a mejoría de la salud.

Debido a las acciones del Dr. Francisco Marín, el hospital adquirió un nuevo significado, los médicos empezaron a ser los organizadores y conductores del hospital en lugar de los religiosos, el hospital de carácter piadoso empezó a convertirse en un establecimiento laico; sin embargo, se caracterizaban por su paternalismo.

### Norteamericanos en 1847, franceses en 1862 y conservadores 1867

La ciudad de Puebla fue ocupada por los norteamericanos el 15 de mayo de 1847, no dispusieron de espacios para hospedarse; el hospital de San Pedro tuvo que alojar a hombres extraños. Cinco meses después, en octubre, las columnas del ejército norteamericano dirigieron sus baterías de nueva cuenta a la Ciudad de los Ángeles, el despliegue extranjero en su carácter depredador lo hubo de resentir el Hospital de San Pedro.

Quince años más adelante, al día siguiente de la Batalla del 5 de mayo de 1862, cuando el ejército francés fue derrotado al atacar la Ciudad de Puebla por las fuerzas del general Ignacio Zaragoza, las autoridades militares en la Ciudad de México recibieron vía telegráfica un documento, expresaba:

"Puebla, Mayo 6 de 1862. Recibido en México a las ocho horas y treinta y cinco minutos de la mañana.

E: S: Ministro de la Guerra.

Acabo de visitar el hospital y hasta ahora se han podido recoger 215 heridos, entre ellos como treinta franceses..."

I. Zaragoza<sup>(12)</sup>.

Probablemente, el Gral. I. Zaragoza al mencionar "el hospital", se refería al de San Pedro, el único nosocomio en la Ciudad de Puebla con capacidad para alojar más de 200 per-

sonas. Cinco años después, en 1867 antes de la toma de Puebla y de la derrota de los conservadores, el reconocido cronista y escritor Guillermo Prieto (1818-1897) escribió: “La ciudad presentaba el 1° de abril un aspecto silencioso y siniestro: algunas familias habían emigrado, los hospitales estaban llenos de heridos”<sup>(13)</sup>, el hospital de San Pedro no era ajeno a esa situación, pocos días después al mismo tiempo lesionados y traumatizados, en las salas y pasillos yacían tendidos cuerpos olvidados.

### La docencia, la prevención y la academia hicieron historia en el siglo XIX

A fines del siglo XVIII, con base a los estatutos de la Junta de Sanidad local (Ciudad de Puebla) en el Hospital de San Pedro se mejoró la preparación de los futuros médicos y



Figura 1. Hospital de San Pedro. Sala de internación.



Figura 2. Hospital de San Pedro. Antigua calle de las cruces, por aquí salían los cadáveres.

se capacitó a las personas que atendían partos. En cuanto a los estudiantes de medicina, durante la gestión de I. Doménech se dispuso que obtuvieran la experiencia práctica en anatomía en el hospital, efectuando disecciones en los cuerpos de personas fallecidas en el mismo, evitando que se trasladaran a nosocomios de la Ciudad de México. Hasta 1817 las mujeres que iban a dar luz eran atendidas empíricamente, en ese año autoridades y médicos impartieron clases teórico-prácticas de obstetricia para las parteras, probablemente fue una de las primeras enseñanzas de ese tipo en México.

En 1821 médicos y personal entusiasta del establecimiento participaron activamente en la aplicación de la vacuna anti-variolosa, el número de enfermos con viruela en el hospital y en la Ciudad de Puebla empezaron a disminuir.

Pese a los ajustes y desajustes sociales en los años veinte del siglo XIX algunos médicos y boticarios con el deseo de conformar sociedades “científicas” en el Hospital de San Pedro estructuraron la Academia Médico Quirúrgica de Puebla de los Ángeles, sus labores se orientaban a mejorar el conocimiento de sus miembros en cuanto a medicina, cirugía y ramas afines, además asesoraban a la Junta de Sanidad local<sup>(14)</sup>. La agrupación se transformó en la Sociedad Médica de Puebla; el cambio obedeció probablemente a que en el seno de la Academia hubo posiciones encontradas en cuanto a la separación práctica y oficial que existía entre las actividades médicas y las quirúrgicas y la controversia sobre si los cirujanos podían considerarse como verdaderos médicos<sup>(15)</sup>.

### Refundación de la botica

En la tercera década del siglo XIX llegó al Hospital de San Pedro el botánico burgalés Antonio de la Cal y Bracho, entonces el repertorio de hojas, raíces, tallos y flores con fines curativos del nosocomio se modificó. En relación a la botica se ha



Figura 3. Hospital de San Pedro. Torrecilla de ventilación en la azotea.

manifestado: tenía dentro de sus instalaciones un salón en la planta alta en donde se redistribuyó el espacio con la rebotica, el herbario, el almacén de los alambiques, la cocina y las habitaciones de los dependientes, con este espacioa hesitando a esta actividad podemos definir que esta institución ofrecía de una manera clara, que la eficiencia de los ensayos que daba la botica del Hospital de San Pedro era importante, que la atención al público era amplia y que permitía dar servicios a menesterosos ofreciéndoles descuentos en relación a los precios que se tenía en otras boticas de la ciudad<sup>(16)</sup>.

En 1832 A. De Cal y Bracho dio a conocer su obra “El ensayo para la materia Médica Mexicana”, se publicó bajo el auspicio de la Academia Médica Quirúrgica de Puebla; en el documento se refieren los vegetales tanto en su denominación común como en la científica, además se indicaba el lugar geográfico en que se producían y sus efectos terapéuticos<sup>(17,18)</sup>.

Con vegetales de la botica se realizaron trabajos “experimentales”, se pretendía curar o aliviar padecimientos, uno de los trabajos más conocidos se refirió al tratamiento de la rabia.

### **Los enfermos y los epidemiados fueron los actores e inquilinos principales, pero hubo usuarios que no eran usuarios: los cadáveres**

En el Hospital de San Pedro estuvieron presentes los rasgos característicos de la sociedad colonial, las virtudes y los vicios se reflejaron en la atención a los dolientes, los que se separaban por razones de raza, actividad laboral, sexo o edad; también hubo separaciones por decisión, fatalidad o razón. En un principio acogía básicamente a peninsulares, en especial varones con escasos recursos; los económicamente fuertes se atendían en sus casas; con el paso del tiempo hubo áreas para indígenas, mujeres, niños, sacerdotes, uncionados, heridos y enfermos con problemas venéreos. En la época de I. Doménech un grupo variopinto de dolientes en admitido, los problemas que se atendían se referían a calenturas, toses, viruelas, tifo, malaria, fiebres intestinales, diarreas y enfermedades de la piel, se exceptuaban personas con trastornos mentales, eran confinadas en el Hospital de San Roque, por indicaciones de las autoridades públicas se llegó a admitir malhechores heridos, en lugar de ser enviados a las cárceles, Por ese tiempo el hospital contó con un servicio de traslado de pacientes, eran llevados de sus domicilios u otros lugares al establecimiento hospitalario. En el hospital además de contar con áreas para atender a los niños y de disponer del servicio de nodrizas hubo una especie de orfanato, también se cristianizaban a los niños que nacían en el hospital, se les bautizaba en el mismo o se les llevaba a la iglesia vecina.

El Hospital de San Pedro fue símbolo de la atención médica de Puebla, las personas cifraban sus esperanzas en el

ambiente religioso, en los servicios de los médicos, cirujanos y boticarios y en las expresiones caritativas.

Problemas especiales fueron las epidemias, motivaban que el hospital fuera insuficiente, pero los problemas no sólo eran las escasas camas, también lo eran los pocos medicamentos, la falta de comida y la escasez de personal, ya que las pestes mermaba el número de servidores. En agosto de 1825 se internaron pacientes con “sarampión benigno complicado con escarlatina de baja intensidad” por lo que se recomendaron como medidas preventivas: “...moderar la influencia de la atmósfera, usando de poco abrigo, durmiendo en habitaciones en que se respire un aire libre, y evitando el uso de alimentos irritantes, como son el los sólidos, el chile y las especias; y en los líquidos, los licores fermentados y espirituosos, el mucho consumo de alcohol adulterado...”<sup>(19)</sup>. En los años treinta del siglo XIX, hubo una epidemia de cólera, el escenario hospitalario se hizo denso y peligroso, en 1833 no se encontraban visos de solución, las autoridades públicas editaron y reimprimieron cartillas que orientaban sobre aspectos preventivos, otro brote epidémico ocurrió en 1850.

Los cuerpos de las personas que morían en el hospital eran llevados al cementerio de Xanenetla, situado en las afueras de la ciudad, se transportaban en carretas abiertas, vehículos que no siempre se encontraban en las mejores condiciones, los caballos que las tiraban eran rocines, nubes de moscas e innumerables larvas se encontraban en los muertos.

### **Los últimos médicos**

En los últimos años de existencia del Hospital de San Pedro decenas de médicos y farmacéuticos prestaron sus servicios profesionales y docentes, de algunos se conserva su nombre y se conocen sus actividades, de otros se ha perdido por ahora su pasado. A continuación se esboza la huela profesional de algunos<sup>(20,21)</sup>.

Joaquín Ibáñez y Saldaña (1836-1922) fue director del Hospital de San Pedro; estudió la carrera de farmacéutico, impartió clases de química en el nosocomio; su interés en las actividades del establecimiento facilitaron que llegara a ocupar la dirección del mismo, mejoró la enseñanza médica, seleccionando profesores y estableciendo nuevos métodos docentes.

El Dr. Ángel Contreras Alcocer (1847-1910) fue un eminente cirujano y afamado profesor de técnica quirúrgica, también se ocupó de estudiar la utilidad y aplicaciones de la anestesia.

El Dr. Alberto Carlos Moreno y del Callejo nació en Tepeaca en 1856, en 1880 obtuvo el título de médico cirujano, lo otorgó el Colegio del Estado de Puebla. En el Hospital de San Pedro realizó tareas médico-quirúrgicas, docentes y administrativas, en todas destacó, murió a los 90 años de edad, en 1946.

El Dr. Baltasar Uriarte y Núñez vivió de 1856 a 1946, se caracterizó por sus actividades clínicas y sus deseos de ser-

vir a los enfermos, lo hacía sin sentimentalismos ingenuos, ni deseos de manipulación.

El Dr. Manuel Calva Gotilla (1859-1914) realizó sus estudios médicos en el Colegio del Estado de Puebla en 1883, su tesis profesional se tituló: “Un estudio comparativo bajo el punto de vista anatómico entre el sistema nervioso y vascular”, documento que lo favoreció para obtener la cátedra de anatomía descriptiva.

El Dr. Heliodoro González (1860-1905) se interesó por la medicina interna y por la cirugía abdominal; incursionó en el estudio de las instalaciones térmicas en los hospitales, escribió al respecto un trabajo titulado: “Calefacción en las salas de operaciones”.

El Dr. Isaac de Río (1875-1955) cirujano, obtuvo su prestigio en el Hospital de San Pedro, paso importante para que obtuviera el cargo de director del Hospital Francisco Marín.

El Dr. Joaquín Urrutia (1875-1907) la enseñanza media y profesional las realizó en el Colegio del Estado de Puebla, se recibió a los 23 años de edad. Su tesis profesional se tituló “Tifo”; poco después se ocupó de la histología, siendo uno de los iniciadores en dicha disciplina en el Estado de Puebla.

El Dr. Eduardo Vélez Pedroza (1879-1933) destacó en la práctica de la medicina legal y en el estudio de niños enfermos, actividades que realizó en salas del Hospital de San Pedro.

Un iniciador en la aplicación de injertos óseos y en cirugía experimental en animales vivos fue el Dr. Agustín Cruz y Celis (1880-1947); estudió medicina en el Colegio del Estado de Puebla, posteriormente amplió sus conocimientos en hospitales de Francia y Estados Unidos, al regresar a Puebla profesó la cátedra de anatomía descriptiva y se desempeñó como médico forense en el Hospital de San Pedro.

El Dr. Juan N. Quintana Ávalos de la Cuenca (1881-1983) desde estudiante se interesó en la obstetricia, su tesis profesional se tituló: “Pelvis oblicua triangular”, se recibió en 1906; dos años después viajó al extranjero, sus conocimientos en obstetricia se ampliaron, aprendió además la aplicación del radium en el cáncer cervicouterino. En 1911 se encuentra nuevamente en Puebla, se reintegró al Hospital de San Pedro, posteriormente destacó en la práctica privada y en el Hospital Jesús Carranza.

El Dr. Andrés Anaya Robles se tituló en 1908, tempranamente le interesó la histología y la dermatología, estableció un pequeño servicio para enfermos de la piel en el Hospital de San Pedro, impartiendo la cátedra respectiva.

El Dr. Fausto Vergara (1882-1939) terminó sus estudios profesionales en 1909, la bacteriología y la histología fueron sus intereses; para dedicarse a dichas disciplinas contó con un local modesto en el Hospital de San Pedro.

El Dr. Gil Jiménez Aguilar (1883-1979) se recibió en 1915, de inmediato principió a ejercer en el nosocomio como médico legista, su vasta cultura y sus intereses personales y sociales lo ubican en la poesía y como miembro activo de la Revolución.

El Dr. Leopoldo González García (1885-1925) obtuvo el título de médico en 1911. Empezó a trabajar de inmediato en el Hospital de San Pedro, se ocupó de todo tipo de enfermos, poco después se encaminó a París, decidió estudiar oftalmología; regresó a San Pedro fundando en el establecimiento una clínica de ojos.

El Dr. Eduardo Olivares fue originario de Tlaxcala, nació en 1886, murió en 1954. Los estudios profesionales los llevó a cabo en la Ciudad de México, al terminarlos principió a laborar en el Hospital de San Pedro, se entregó a la enseñanza y la práctica de la clínica, además valoró la utilidad de los entonces incipientes exámenes de laboratorio.

El Dr. José Joaquín Izquierdo (1893-1974) estudió la carrera de medicina en el Colegio del Estado de Puebla, su tesis presentada en 1917 se tituló “Investigaciones sobre el paludismo en Puebla, en dicho año dejó de funcionar el Hospital de San Pedro donde J. J. Izquierdo estudió y aprendió de vivos muertos. Se alejó de Puebla para ampliar su horizonte científico, destacando como investigador, profesor, historiador y fisiólogo. Regresó en repetidas ocasiones a Puebla, visitó la ex-casa hospitalaria, estudió e investigó acerca de su historia, pero además dibujó magistralmente la fachada, salas y el patio del inmueble.

Al lado de los citados profesionales hubo otros muchos más que prestaron sus servicios, también enseñaron y aprendieron en el Hospital de San Pedro, se recuerda a: Agustín Galindo, Gregorio Vergara, Alfonso G. Alarcón y Raymundo Ruiz Rosete.

## Otros rumbos

Entre la primera y segunda década del siglo XIX el establecimiento empezó a ser conocido como “Hospital General de San Pedro Apóstol de la Ciudad de los Ángeles”<sup>(22)</sup>, es decir se le da carácter de general, se continúa conservando la faceta religiosa y se le identifica con la Ciudad de Puebla. Hacia 1880 las ideas de atención caritativa (religiosa), pretendieron ser sustituidas por lineamientos laicos, la beneficencia; el hospital se principió a conocer como Hospital General del Estado de Puebla, lo que significaba dependencia administrativa y presupuestal estatal, sin embargo a pesar de que quiso ser un alejamiento de la religión católica, los rezos y prácticas religiosas persistieron, contaba con seis salas que alojaban 250 camas, dos salas de operaciones y una botica, era sostenido con grandes dificultades por las autoridades públicas; el edificio ya no cumplía con los nuevos avances médicos, los hospitalizados creían con ingenuidad que iban a lograr el alivio. A pesar de lo anterior los primeros meses del año de 1900 en el servicio de cirugía se principió a utilizar como procedimiento anestésico la cocainización de la médula espinal, así las intervenciones quirúrgicas fueron menos traumáticas y con menos riesgos para los pacientes.



El 20 de noviembre de 1910 se inició en la Ciudad de Puebla la Revolución, en los días subsiguientes el personal del hospital estuvo atento y presto a proporcionar servicios. Ocho meses después el día 12 de julio de 1911 ocurrió una zacapela entre tropas revolucionarias y miembros de la guarnición federal; en el Hospital General decenas de lesionados, cuerpos llenos de balas, de heridos. En diciembre de 1915 hubo otro tipo de huéspedes, en el establecimiento se encontraron seres víctimas de tifo. De 1913 a 1917 tropas revolucionarias ocuparon varias veces el hospital, en los ambientes del inmueble se percibía una atmósfera maloliente, opresiva y densa, construida en parte por los enfermos y en parte por los perversos ocupantes.

En Puebla de 1917, atribulada, para unos parecía y para otros existía la convicción de que el Hospital General del Estado de Puebla desaparecería, lo que ocurrió, fue sustituido por el Hospital General Jesús Carranza, al que fueron trasladados los enfermos.

Durante 25 años a partir de 1917 el inmueble fue prácticamente abandonado por las autoridades gubernamentales, fue casa de malvivientes, lugar de riñas y basurero; algunos de sus espacios los que daban al exterior se rentaron. Entre 1941 y 1980 por indicaciones del gobierno del Estado el inmueble se destinó a “Palacio del Deporte”; en 1964 parte del edificio fue sede de la Escuela de Arte Teatral de Puebla del Instituto Nacional de Bellas Artes. Estas acciones aunadas a una ocupación de otras áreas del exhospital por oficinas de diversa naturaleza (gubernamentales, sindicales, particulares, etc.) y comercios en el exterior, todo sin orden determinaron destrucción de aspectos históricos y malas improvisaciones; dieron lugar además a escombros, depósitos de basura y fauna nociva, deteriorando al inmueble más que el tiempo y la intemperie de cuatro siglos.

## En el centro histórico de Puebla de los Ángeles

El hospital Real de San Pedro de Puebla de los Ángeles por su localización céntrica en la ciudad, vecindad con el centro político y con el núcleo religioso de la misma, por su majestuoso edificio, difícil de superar y por su liga con el desarrollo de la medicina en Puebla, fue el mejor lugar para albergar a enfermos y transmitir experiencias y conocimientos médicos. En la actualidad es un amplio edificio, consta de dos pisos comunicados por una escalera monumental, ocupa en la planta baja poco más de cinco mil metros cuadrados, el inmueble presenta cuatro lados, un lado está limitado por la hoy calle 4 Oriente, antes Cruces, donde hay dos placas, una se encuentra cerca de la salida, su inscripción dice: “Es éste el portalón de la Calle de las Cruces por el cual en 1791, salía a las cuatro de la mañana, el carretón con los cadáveres de los fallecidos durante la noche y el día an-

terior en el Real Hospital de San Pedro al Campo santo Xanenetla”; la otra placa se encuentra hacia el término del edificio, cerca de la calle 2 Norte dice: “Escuela de Conservación, y Restauración de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla 1996”. Otra limitación del hospital es la calle 4 Norte, antes calle San Pedro, presenta la fachada principal y el acceso más importante, a los lados del mismo hay dos placas, la del lado izquierdo dice: Gobierno del Estado. Secretaría de Cultura. Dirección General de Museos, Ferias y Tradiciones Puebla de Zaragoza. 1993, presenta datos de la historia del hospital, en la fachada se encuentran además ventanas con barrotes y algunos balcones; en la parte central de este lado hay un escudo en relieve del obispado de Tlaxcala-Puebla, destacando la tiara papal.

La tercera colindancia del edificio corresponde a la iglesia, con la que se comunica con una puerta, la iglesia está limitada por la calle 2 Oriente, antes se conocía como calle del Costado de San Pedro. La otra limitación es irregular, da a la calle 2 Norte a través de otras construcciones.

En cuanto a la planta arquitectónica presenta la “claustral”, en las paredes del claustro hay dos placas, una de cerámica, data de 1952, hace alusión a la celebración de las bodas de oro de la Asociación Poblana de Básquetbol; la otra placa de mármol, indica que el 20 de Agosto de 1883 se fundó en el Hospital de San Pedro la Sociedad de Beneficencia de Puebla, tiene fecha de 20 de agosto de 1983.

En el cubo de entrada del edificio hay dos escritos, el del lado izquierdo, dice: “Archivo General del Estado. Este edificio fue restaurado con fondos del convenio único de coordinación celebrado entre el Gobierno Federal y del Estado. H. Puebla de Zaragoza, 5 de noviembre de 1980”; el letrero de lado derecho expresa: “Las obras de adaptación el Hospital de San Pedro construido en 1544 para transformarlo en Palacio del Deporte conservando sus características de arte colonial fueron ejecutadas por la administración presidida por el C. Ing. Carlos I. Betancourt, Gobernador constitucional del Estado e inaugurado por el expresado funcionario en esta fecha. Puebla de Z. a 21 de febrero de 1948”.

En el centro del patio existió una fuente de piedra, probablemente desapareció cuando el patio se usó para practicar básquetbol, fútbol, o voleibol.

La iglesia del hospital ha sido descrita en la publicación titulada Monografía del Hospital de San Pedro en los siguientes términos: “...es un edificio religioso, que tiene como características el contra con una nave y cinco tramos. Tramos que son cubiertos por cuatro bóvedas de arista, y en el tramo central, una cápsula sin tambor. Es la falta de este elemento arquitectónico el que provoca un ambiente de penumbra interior más notable que en otros edificios religiosos de la época; a pesar de que cada tramo tiene ventanas a los lados de la nave, el edificio religioso es de mayor altura que el resto del edificio hospitalario”.

“Cuenta el coro, con una bóveda de arista, cuyos frontales son elípticos y cuyo nivel de piso no es correspondiente con el de la planta del edificio hospitalario”.

“Otra característica del edificio religioso del ex-Hospital de San Pedro es el contar con tres accesos, además del de la sacristía, que se localiza en el extremo izquierdo del retablo principal”.

“Acceso hacia el interior, el cual comunicaba el edificio religioso con la crujía o corredor norte-sur, que conduce al acceso principal y a la escalera”<sup>(23)</sup>.

El ex-Hospital de San Pedro se encuentra en el “Centro Histórico de Puebla”, conformado por cerca de tres mil monumentos civiles y religiosos, plantados en siete kilómetros cuadrados, el Centro ha sido enlistado por la UNESCO en París, como sitio Patrimonial de la Humanidad, calificativo obtenido después de una labor iniciada en 1977<sup>(24,25)</sup>.

El edificio que ocupó el Hospital de San Pedro fue restaurado al finalizar el siglo XX, se convirtió en el Museo Poblano de Arte Virreinal. Se restauró y conservó bajo políticas ajenas a los criterios turísticos, escenografías o economicistas, se abordó su preservación bajo valoraciones históricas, culturales y arquitectónicas.

## Referencias

1. Leicht H. Las calles de Puebla, Puebla. México: Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Puebla;1967.p.420.
2. Fernández de Echeverría y Veytia M. Historia de la Ciudad de Puebla de los Ángeles. Su descripción y presente estado. México, D.F. Imprenta Labor;1944.p.31.
3. Izquierdo JJ. Raudon, Cirujano poblano de 1810. Aspectos de la cirugía mexicana de principios del siglo XIX en torno de una vida. México, D.F. Ediciones Ciencia;1949.p.33.
4. Alcalá y Mendiola M. Descripción en bosquejo de la imperial cesárea muy noble y muy leal ciudad de Puebla de los Ángeles. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla;1992.p.148.
5. Gómez Haro E. Biografía del venerable Don Juan de Palafox y Mendoza. El bienhechor de Puebla y de los indios. Puebla, México: Lecturas históricas de Puebla, Nueva Época;1997.p.25-26.
6. Fernández de Echeverría y Veytia M. Historia de la Puebla de los Ángeles. México: Imprenta Labor;1931.p.101.
7. Muriel J. Hospitales de la Nueva España. Fundaciones del siglo XVI. Vol. 1. México: Publicaciones del Instituto de Historia;1956.p.169.
8. Loreto López R, Cervantes B.J.F. Limpiar y obedecer. La basura, el agua y la muerte en la Puebla de los Ángeles. (1650-1925). Puebla, México. Claves Latinoamericanas, S.A. de C.V. Universidad Autónoma de Puebla. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Colegio de Puebla, A.C.;1994.p.25.
9. Gaceta de México. Suplemento. Puebla. Martes 26 de febrero de 1805. T.XII. n.29.p.249.
10. Archivo del Sagrario Metropolitano de Puebla. Libro de Matrimonios de Españoles. 1837-1838.134, foja 104.
11. Academia Nacional de Medicina. Expediente, Dr. Francisco Marín. 1864. México.
12. Palou PA. 5 de Mayo, 1862. San Andrés Cholula, Pue., México. II. Ayuntamiento de Puebla: Imagen Pública y Corporativa;1986.p.99.
13. Prieto G. Recuerdo del 2 de abril de 1867. Puebla, México: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura;1988.p.99
14. Gaceta de México. Puebla. Sábado 13 de marzo de 1802. T.XI, N° 4.p.25-26.
15. Flores Gutiérrez SC. Gaceta de la Facultad de Medicina. Efemérides Abril. UNAM. México, Año XXIV, N° 903, April 25, 1998.p.25
16. Olea BR, Sánchez AM, Antonio de Cal y Bracho. Encuentro entre dos culturas. Matria Médica: terapéutica y farmacia. Puebla, México: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura. Portal Poblano N° 23;1996.p.122.
17. Huerta Jaramillo AM. Los boticarios poblanos: 1536-1825. Puebla, México: Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla; 1994.
18. Álvarez Amezcua J, et al. Historia de la Salubridad y Asistencia de México. México, D.F: Secretaría de Salubridad y Asistencia;1960. T.III.Pp.354-356.
19. De la Fuente JM. Efemérides sanitarias de la Ciudad de Puebla (Facsimile). Puebla: BUAP-CONACYT Honorable Ayuntamiento de Puebla; 1999.p.75.
20. Barranco Tenorio A. Sociedad Médica de Beneficencia de Puebla. 1883-1983. Primer Centenario. México:1983.p.40.
21. Contreras Rodríguez R. Médicos que engrandecieron a Puebla, Puebla. México: Secretaría de Salud del Estado de Puebla, Gobierno del Estado de Puebla;1997.
22. Estado sumario del Hospital General de San Pedro Apóstol de la Ciudad de Puebla de los Ángeles, 1811.
23. Universidad Autónoma de Puebla, Departamento de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas del Instituto de Ciencias. Monografía del ex-Hospital de San Pedro. Puebla. Pue.1984.p.17-18.
24. Palou PA. Patrimonio cultural de la humanidad. Puebla, antología de una ciudad. Crónica y Cartografía. 1531-1992. Puebla, México: Edición Conmemorativa, H. Ayuntamiento de Puebla de Zaragoza;1900-1993.p.147.
25. López Portillo J. Decreto por el cual se declara zona de Monumentos Históricos en la Ciudad de Puebla de Zaragoza. Puebla, México: Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional Puebla-Tlaxcala;1977.

